



“España puede consolidarse como puerta de entrada de gas hacia la UE”

Entrevista con Antoni Peris

Presidente de la Asociación Española del Gas, SEDIGAS

Con 45 años a sus espaldas –la asociación inició sus actividades en 1970–, Sedigas agrupa a todas la “empresas, entidades y personas físicas comprometidas con el desarrollo de la industria del gas canalizado”, asegura en su programa. La complejidad del asunto no cabe ninguna duda, especialmente en un contexto como el actual, confuso en lo que se refiere a suministros, relaciones internacionales, geopolítica ajena al simple intercambio mercantil. En esta realidad, nuestro país reafirma su posición como enclave estratégico, a la vez que como espacio de desarrollo, de crecimiento a sectores que aún mantienen un gran recorrido, como es el caso del doméstico-comercial, tal como nos detalla a continuación Antoni Peris, presidente de la asociación.

¿Cómo definiría el momento actual de la industria del gas, tanto a nivel nacional como internacional?

Según la Agencia Internacional de la Energía (en el World Energy Outlook 2014), durante los próximos 25 años, y a nivel internacional, el gas natural será la energía que más crecerá entre las tradicionales, con incrementos en su producción que alcanzarán el 50%. Las zonas que más empujarán la demanda de gas serán China y Oriente Medio, y los países de la OCDE se caracterizarán por tener al gas como combustible líder en su mix energético. Por otro lado, y según el informe, el gas natural licuado (GNL) se seguirá posicionando como garantía de suministro, viéndose multiplicado por tres el número actual de plantas de licuefacción en el mundo.

A su vez, en Europa no se espera un incremento del consumo durante este periodo. La situación española destaca por las posibilidades de crecimiento de la demanda de gas. En el caso del mercado residencial, mientras que el 78% de la población española tiene acceso al gas natural, sólo el 32% de la misma lo utiliza. Se trata

de un índice de penetración bastante por debajo de la media europea, donde el 50% de los hogares consumen gas.

En el contexto actual, y desde un planteamiento realista, ¿qué hay del posible cumplimiento o incumplimiento del nuevo “Paquete de Clima y Energía 2030”?

El Paquete de Clima y Energía de la Unión Europea para 2030 contempla una reducción de emisiones del 40%, en comparación con los datos de 1990; un incremento del 27% en energías renovables, a nivel de cada uno de los países, y un crecimiento del 27% de la eficiencia energética como dato global a nivel europeo.

Se trata de unos objetivos alcanzables, donde el gas tiene un importante rol a desempeñar. A nivel ambiental, el gas es una energía limpia, con un 30% menos de emisiones del CO₂ que el petróleo, y un 45% menos que el carbón en el hogar y la industria. En el transporte, reduce las emisiones de óxidos de nitrógeno (en más de un 80%), óxidos de azufre (100%), monóxido de carbono (25%) y CO₂ (25%). No emite partículas sólidas y tampoco produce ruido ambiental. Además, se trata de una fuente fiable, capaz de garantizar el suministro energético del sistema; segura en su utilización; con un alto potencial de crecimiento, debido al desarrollo de las técnicas de extracción no convencionales, y eficiente: su utilización disminuye el consumo de energía.

¿Qué sectores (residencia, industrial, espacio público) son de mayor interés o tienen mayor posibilidad de desarrollo en el caso español en la implantación del gas? ¿Cómo están actuando las empresas gasistas españolas al respecto?

Uno de los sectores donde el gas tiene más recorrido en nuestro país es el doméstico-comercial, al permitir una mayor eficiencia que las energías tradicionales y un menor coste de la factura energética. Para este ámbito, la industria gasista ha desarrollado una amplia gama de aplicaciones, que van de la más tradicional caldera de condensación a las bombas de calor y frío, o a las instalaciones solar-gas, donde el gas actúa como complemento de los paneles solares.

En el ámbito de los edificios públicos, como hoteles, hospitales, centros comerciales o sedes oficiales, el potencial también es importante. De hecho, los resultados de la rehabilitación energética en edificios —antes utilizaban otras energías y ahora se han pasado al gas— lo demuestran, ya sea a través de su menor factura energética o emitiendo menos gases contaminantes a la atmósfera. Las principales tecnologías a aplicar son las calderas de condensación, así como las cogeneraciones o microcogeneraciones.

Aparte de estos ámbitos, es necesario destacar el potencial de desarrollo del gas en el transporte, tanto terrestre como marítimo y en puertos. En relación con el terrestre, el gas ya tiene presencia en flotas de autobuses urbanos, así como en camiones de recogida o de limpieza. Sin embargo, esta energía tiene todavía mucho camino por recorrer en vehículos particulares o flotas de taxis.

En relación con el gas para uso marítimo, se presenta como una oportunidad de desarrollo económico en la zona de puertos y áreas metropolitanas cercanas. En este sentido, además de ser utilizado para la propulsión de grandes buques, su aplicación también es posible en el sector pesquero, los remolcadores portuarios, así como los servicios que ofrece el puerto. Asimismo, la gasificación de los puertos ofrece la oportunidad de mejorar su calidad ambiental y la de las ciudades cercanas. Otro ámbito relacionado sería el de los astilleros, que verían reanimada su actividad por la construcción y reparación de embarcaciones.

¿Cómo valoraría el panorama general de la cogeneración en España? ¿Qué futuro le espera, o cómo se diseñará este futuro?

El concepto de cogeneración está relacionado con el de eficiencia. Su gran valor reside en el aprovechamiento de calor residual, que se desprende del proceso de generación de electricidad, para producir energía térmica útil. Sus beneficios son importantes, al conseguir ahorros superiores al 10% en energía primaria y alcanzar rendimientos más altos que otras tecnologías. Además, no hay pérdidas en el transporte de la electricidad, ya que esta se consume en el mismo lugar donde se produce, y existe una mayor seguridad de suministro eléctrico. A estos elementos cabe añadir que cogenerar contribuye a preservar el medio ambiente. No obstante, la aprobación de la reforma eléctrica ha supuesto un cambio en la forma de gestionar las instalaciones por parte de los cogeneradores.

¿Qué está suponiendo el desarrollo de los hidrocarburos no convencionales, en especial el shale gas? ¿Sabrá Europa responder a este reto? ¿Y España?

Según la Agencia Internacional de la Energía, el gas no convencional representará el 60% del crecimiento del suministro de gas en el horizonte 2040; una cifra que denota la importancia de esta técnica en el desarrollo del gas a nivel mundial.

Su implantación en el entorno europeo y español se encuentra todavía en una etapa temprana, sobre todo en nuestro país, donde están localizadas unas zonas donde pueden existir recursos (cuenca Vasco-Cantábrica, Pirenaica, Ebro, Guadalquivir y Bética), pero se encuentran todavía por explorar.

Desde el sector del gas, consideramos que se debería permitir la investigación y la exploración del *shale gas*, a efectos de poder determinar las posibilidades reales de este recurso en nuestro país. El gas no convencional, siempre que sea competitivo, ofrece la posibilidad de mejorar la diversificación energética, así como un potencial ahorro de la factura energética en el país productor. En definitiva, esta técnica puede suponer una palanca de



desarrollo económico, siempre y cuando se cumplan rigurosamente los estándares medioambientales y sociales establecidos por la legislación vigente.

¿Qué papel puede jugar España en el nuevo contexto del suministro de gas? ¿En qué momento se encuentra el MidCat? ¿Cómo se entiende el momento actual un corredor ibérico del gas?

España tiene la oportunidad de consolidarse como puerta de entrada de gas hacia la Unión Europea, en base a su capacidad de recibir gas vía gasoducto, del norte de África, y en forma de GNL a través de sus seis plantas de regasificación activas, que permiten recibir gas de cualquier lugar del mundo. Además de aportar seguridad de suministro a nuestros socios comunitarios, lo puede garantizar, al ser un país de tránsito "estable".

La capacidad de interconexión entre Francia y España llegará a 7,1 bcm al finalizar el 2015, y, si se construye el Midcat -proyecto considerado por la Comisión Europea como "prioritario"-, el flujo en ambos sentidos alcanzaría los 15,1 bcm, cantidad equivalente al 12% del gas que procede actualmente de Rusia.

España está capacitada para este reto, con unas infraestructuras que requieren de una baja inversión para llegar a la frontera. El objetivo de mejorar la interconexión entre

“La capacidad de interconexión entre Francia y España llegará a 7,1 bcm al finalizar el 2015, y, si se construye el Midcat, el flujo en ambos sentidos alcanzaría los 15,1 bcm, cantidad equivalente al 12% del gas que procede actualmente de Rusia”

España y Francia, así como las del resto de países europeos, debería ser posible evitando un sobrecoste para los sistemas nacionales.

¿Cómo valoraría la seguridad de suministro dentro del panorama gasista español?

España dispone de una de las seguridades de suministro más altas de Europa. Sin ir más lejos, el 36,5% de la capacidad de almacenamiento de GNL en Europa corresponde a las seis regasificadoras españolas operativas, de las 22 que existen en Europa. Por otro lado, España recibe gas de 11 países diferentes, tan dispares como Perú, Qatar, Noruega o Argelia, elemento que proporciona gran flexibilidad al sistema, mientras que en Europa todavía existen varios países que dependen de un único suministrador: Rusia. Sin duda, el modelo español es un referente a nivel internacional.

¿Qué momento vive la asociación que Vd. preside? ¿Cómo definiría la situación actual?

Sedigas es el representante del sector gasista español, tanto a nivel nacional como internacional. De hecho, se encuentra involucrada en los grandes temas que se están gestionando en las distintas administraciones, y que son de gran trascendencia para el futuro de esta energía: la puesta en marcha del Mercado Ibérico del Gas, la propuesta de modificación de la Ley de Hidrocarburos, el Fondo de Eficiencia Energética, las interconexiones con Europa, y la defensa del papel del gas en el panorama de futuro europeo -marcado por el Framework 2030-, por destacar algunos de las más importantes. En relación con los organismos internacionales, no debemos olvidar que recientemente la candidatura española, donde Sedigas estaba presente, ha conseguido albergar la Secretaría General de la Unión Internacional del Gas (IGU), que tendrá como sede nuestro país durante el periodo 2016-2022. Se trata de la primera vez que un español asumirá un cargo en este organismo. ■